

LA IMAGEN FEMENINA EN DOS HISTORIETAS: *PÁGINAS ÍNTIMAS E HISTORIAS DE MUJERES*

CECILIA COLÓN*

Durante muchos años, se ha considerado a las mujeres como uno de los públicos más cautivos con respecto a las revistas sentimentales de historietas. Esto no es de extrañar, pues desde el siglo XIX las revistas se hicieron pensando en que quien las iba a leer eran ellas, de aquí que el contenido ensalzara el sentimiento y las cualidades femeninas. Por esta razón, una de las líneas más explotadas en las historietas fue y ha sido la sentimental. Se tiene la certeza de que las mujeres somos más sensibles y emotivas por estar tan cerca de la familia, la educación y, sobre todo, la maternidad; motivo por el que las historias de amor¹ siempre han sido un tema recurrente dentro de la literatura. Si hacemos un examen de memoria individual, nos resultará muy difícil recordar una historia en la que no

esté involucrado el amor, ya sea como personaje principal o como situación; a veces, las aventuras y la acción pueden tener mayor peso, pero el sentimiento siempre está allí, presente de manera definitiva o tangencial. ¿Acaso no es el sentimiento el motor de todo lo que hace el ser humano?

En la década de 1960, una de las revistas de historietas sentimentales más leídas fue *Lágrimas, Risas y Amor*, escrita por Yolanda Vargas Dulché, que llenó la mente y la imaginación de las mujeres lectoras, pues las hacía viajar, semana tras semana, a diferentes regiones del planeta conociendo distintas culturas y costumbres, incluso a mundos completamente fantásticos. Seguramente muchas de ellas suspiraron por el galán de Oyuki o de Yesenia, o envidiaron la belleza exótica de Rarotonga².

Sin embargo, y a pesar del éxito comercial, en esa década y las siguientes, la historieta no tuvo el lugar que se le ha

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Recordemos a la recién desaparecida Corín Tellado (1927-2009), escritora española, que ha sido una de las más prolíficas de este tipo de novelitas rosas y sentimentales y, "supuestamente, la segunda más leída después de Cervantes, según datos de la UNESCO". Carlos Rubio, "Muere la reina de la novela rosa", en línea, en www.reforma.com (12 de abril del 2009).

² Estas historias, todas originales de Yolanda Vargas Dulché o, en su defecto, adaptadas por ella, entraron a infinidad de hogares mexicanos durante esa época.

dado ahora como novela gráfica; estaba clasificada como literatura de ínfima categoría, pero nadie podía negar los altos volúmenes de venta semanales que tenía³.

Con los años, las historietas fueron evolucionando tanto en su forma como en sus historias. La entrada del color marcó un partearguas con respecto al sepia tradicional, aunque no logró desbancarlo del todo, pues en ocasiones se volvía a él; también el tamaño se redujo: de ser en esa década de tamaño carta, mucho tiempo después acabó siendo de la cuarta parte; pero el precio aumentó, costaba un peso (\$1.00) y subió hasta cinco (\$5.00) en los años 90, entre otros cambios que se dieron paulatinamente con el paso del tiempo y la tecnología.

En este aspecto, habría que agregar que en las viejas historietas había un letrista que se encargaba de pasar todo el texto a mano, cuadro por cuadro en los cartones; ahora, con la computadora, este letrista lo hace mediante la máquina y es más rápido, pero la sensación de calidez de una letra manuscrita contra la de una computadora, por mucho que quiera imitarla, no tiene paralelo.

Hablaré de dos ejemplos que conozco de manera muy cercana porque yo colaboré en ambas revistas escribiendo las historias⁴ que iban dirigidas a las mujeres no sólo de esta ciudad, sino a las de las ciudades de provincia, pues era don-

de tenían mayor distribución estas revistas, por lo tanto, ése era nuestro público y éste es sólo el relato de esa experiencia.

En la década de 1990 salieron al público dos historietas pensadas expresamente para mujeres por su temática: *Páginas Íntimas* de Editorial Ejea, en 1993, e *Historias de Mujeres* de Editorial Trompo, en 1998⁵. En las dos se buscaba hacer historietas llenas del sentimiento femenino, con historias que fueran muy reales, que exaltaran dichos sentimientos, además de la sensibilidad, característica que siempre se le ha atribuido a las mujeres, para lograr, así, que las lectoras se sintieran identificadas tanto con los personajes como con las situaciones. La diferencia entre las dos consistía, básicamente, en que *Historias de Mujeres* tenía relatos un poco más cortos: el tamaño convencional eran 180 cuadros⁶, mientras que para *Páginas Íntimas* había que escribir más de 200 cuadros; de hecho comenzó siendo de 300 –casi el doble de lo acostumbrado– y eso implicaba mucho trabajo al momento de pensar en la historia, porque ésta debía tener un conflicto lo suficientemente climático como para dar la extensión requerida sin que se cayera la historia y sin que se perdiera el interés.

Esta última, además, tenía un pequeño suplemento inserto en el centro de la

³ Se decía que *Lágrimas, Risas y Amor* vendía más de un millón de ejemplares por semana y que mucha gente aprendió a leer motivada por la curiosidad de no sólo quedarse con el dibujo de la historia, sino conocerla en su totalidad.

⁴ Para más datos acerca de mi experiencia en el mundo de la historieta se puede consultar mi artículo: "Breve historia de una experiencia", en *Tema y variaciones de literatura*, núm 27, Semestre 2, 2006, pp. 203-210.

⁵ No significa que otras editoriales de ese momento, que además eran competencia de Ejea y Trompo, como *Vid* (en los años 60 se llamaba *Edar* y era donde se publicaba *Lágrimas, Risas y Amor*) o *Novedades*, no hayan tenido productos similares, recordemos *El libro único*, de la primera, y *El libro sentimental*, de la segunda; empero las que conozco de manera muy cercana, son los ejemplos que cito.

⁶ Los cuadros incluyen un dibujo de la situación y los diálogos, además del texto que lo explica, si es que este último se requiere.



historieta que incluía breves artículos sobre moda, salud, consejos femeninos, maquillaje, ejercicios, etcétera; esta parte se publicaba en papel brillante y a color, como un agregado interesante para aumentar las ventas⁷; mientras que la historia era en sepia. Su periodicidad era semanal y cuando se lanzó al mercado, se obsequiaba otra revista como gancho para el público, que por el precio de una se llevaba dos⁸.

⁷ Vale la pena recordar que *Páginas Íntimas* empezó costando \$1.50 y terminó en \$3.00, mientras que *Historias de Mujeres* comenzó con \$3.00 y acabó en \$5.00. La variación tan grande de precios entre una y otra se debe a que la primera salió al público años antes que la segunda.

⁸ Esta oferta era por tiempo muy limitado, quizás no más allá de mes y medio, en lo que la revista se posicionaba en el gusto del público consumidor.

Historias de Mujeres salió cinco años después de *Páginas Íntimas*, y en ella se buscaba que las narraciones fueran muy realistas y hablar no sólo de las clásicas historias de amor o color de rosa que fueron tan famosas en décadas pasadas. En aquellos años, 1994-1995, se pasaba por un momento de crisis económica muy fuerte en el país. Situaciones de esta índole, generalmente, tienen repercusiones sociales, y quienes estábamos involucrados en hacer historietas pretendíamos darle a la gente un rato de distracción, ayudando, así, a alejar al lector, aunque fuera momentáneamente, de sus problemas, pero al mismo tiempo se intentaba que el mensaje fuera realista, sin caer en optimismos o pesimismo absurdos que sonaran increíbles, por eso se buscaba la realidad como parámetro en estas revistas. Esto es importante porque se puede sostener toda una discusión sobre la



ficción en la literatura, pero ¿hasta dónde es ficción basada en la realidad y hasta dónde es ficción por la ficción misma?

Las historias de ambas revistas iban dirigidas al público femenino, pues es quien más las consume, pero también se buscaba que quien las comprara –aunque no fueran mujeres– pudiera leerlas dentro de su casa, es decir, no se pretendía darle pornografía o vulgaridades, condiciones que hacen que se tenga que esconder la historieta del ámbito familiar; se buscaba que esas historias pudieran entrar a la casa de cualquier persona y que nadie se avergonzara por comprarlas⁹. Con esto, tampoco se pretendía que las historietas fueran blancas e inocentes: tenían un conflicto de índole personal y sentimental, muchas veces muy fuerte, pero bien narrado, sin caer en exacerbaciones absurdas o regodeos en escenas grotescas que vulgarizaran el contenido.

Una de las características más importantes de dichas revistas es que las protagonistas son mujeres, y aquí surge una cuestión: ¿qué clase de mujeres eran las que se retrataban allí? ¿Cuál era el mensaje que se quería dar a las lectoras? ¿Cuál era la imagen de mujer que se buscaba que ellas tuvieran para identificarse, al momento de leer las revistas?

⁹ Hago esta aclaración, pues en el año de 1997, debido a la difícil situación económica que se vivía, Editorial Ejea tomó la decisión de hacer una revista francamente pornográfica y vulgar, aunque sólo sería temporal, mientras la situación financiera de la editorial mejoraba un poco –al menos eso fue lo que argumentó uno de los directores–, sin embargo, al ver que las ganancias aumentaban, poco a poco el resto de las diferentes revistas, al paso del tiempo, fueron tomando este camino y lo que supuestamente iba a ser temporal, prácticamente se quedó de manera definitiva hasta la desaparición de la editorial en 2001.

Para 1998, el modelo de mujer sumisa, abnegada, dulce y comprensiva, tan elogiado en décadas anteriores, no podía tener la misma vigencia, la realidad lo había superado en todo sentido, la sociedad mexicana había evolucionado y los parámetros ya no eran los mismos:

Sumisa: ¿Ante quién? ¿Frente a un marido impositivo y misógino, frente a unos hijos tiránicos? Desde finales del siglo xx, muchas mujeres dejaron de ser sumisas porque se dieron cuenta de que esa actitud no les servía de nada si estaban en un mundo en donde la competencia en todos los ámbitos y en todos los niveles era fortísima, y en muchos sitios privaba la ley del más fuerte. Ahora la mujer tenía que enfrentarse a la vida, a un trabajo, muchas veces fuera de casa, para poder subsistir.

Abnegada: ¿Con quién y para qué? El *Diccionario de la Real Academia* define abnegación como el “sacrificio que alguien hace de su voluntad, de sus afectos o de sus intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo”. Si vivimos en una sociedad en donde nadie se sacrifica por nadie y en donde el verdadero altruismo está cada vez más lejos de lograrse, ¿por qué pedirle a las mujeres que sean abnegadas? ¿Por qué no pedirselo también a los varones? Habrá momentos en que el sacrificio sí sea necesario y sea muy loable por parte de quien lo hace, pero debe hacerse con plena convicción y no como una imposición sólo por el hecho de ser mujer. El sacrificio no es cuestión de género, pues la Historia nos ha dado ejemplos de muchos hombres y mujeres dispuestos a él por una causa justa y social, pero no un sacrificio cotidiano familiar que sólo hace ver a la mujer

que lo practica como alguien que no tiene más pasión en la vida que ésa.

Dulce: ¿Tendría que ser forzosamente una característica femenina? ¿Cuántos hombres hay que son dulces en su trato y en su manera de conducirse con el resto del mundo, en sus relaciones personales y de amistad? ¿Acaso la grosería y la sequedad son forzosamente masculinas?

Comprendiva: No me parece que ésta tenga que ser una característica exclusiva del género femenino. Hay hombres con quienes se puede hablar de lo que sea y entienden y enriquecen la perspectiva de lo que se les comenta con sus atinados puntos de vista y opiniones.

Menciono sólo cuatro características que durante años se han machacado como de la exclusividad femenina y no es así. El final del siglo XX mostró a otra clase de mujeres que son las que cada vez se ven más por la calle, por las oficinas, por las universidades, por la vida.

Es una mujer que busca independencia, que ha tenido que enfrentarse a la vida, a divorcios o soltería, a los hijos, a la familia, a compañeros de oficina, ha tenido que vivir fuera de la casa que en años pasados representó su ámbito natural, su lugar, su seguridad y el sitio que le correspondía por derecho. Esta nueva mujer ha tenido que dejar toda esa comodidad hogareña y salir a la calle para conocer lo que es mirar a la vida de frente y tratar de vivirla, ya no desde su entorno de seguridad, sino desde el lugar mismo que representa el peligro y la indefensión: la calle, pues las circunstancias la han obligado a hacerlo; un espacio que por años ha sido exclusivamente masculino. Ahora pareciera que estos ámbitos que antes estaban tan separados, están más cercanos que nunca, ya no son de la

exclusiva pertenencia de ninguno de los dos sexos, pues los comparten y, en ocasiones y por circunstancias diversas, se han invertido las presencias masculina o femenina en ellos.

Las heroínas que protagonizaron las historias que aquí comento eran más fuertes, más valientes; sí dulces, sí comprensivas, pero no sumisas ni abnegadas porque las pruebas que les ponía la vida les impedían ser pasivas; siempre tenían un crecimiento debido a sus experiencias, que las hacían ser mejores personas. Quienes nos dedicábamos a escribir estas historias —porque éramos hombres y mujeres por igual— lo hacíamos sobre las mujeres que eran madres solteras, viudas, divorciadas; que tenían hijos pequeños que cuidar, o adolescentes con los cuales había que lidiar; que tenían que trabajar porque, a pesar de un marido, a veces el salario no alcanzaba.

Escribíamos sobre esta mujer nueva y diferente que debía salir adelante y demostrarse, primero a sí misma, que no necesitaba tener forzosamente la presencia de un hombre al lado para poder sentirse plena y satisfecha; con esto no quiero decir que no se complementara con una pareja, si así lo quisiera.

La definición de mujer tuvo un cambio muy profundo a lo largo de todo el siglo XX y esto se puede constatar a través de la literatura, a través de las novelas que ofrecen otra perspectiva de ella¹⁰. Al final de ese siglo XX nosotros no podíamos seguir escribiendo sobre un concepto ya caduco y fuera de la época que estábamos viviendo. Las historietas tienen

¹⁰ Recordemos todos los movimientos feministas que han estado presentes a lo largo del siglo XX y que han cuestionado el rol de la mujer dentro de la casa y fuera de ella.

la particularidad de ser muy cambiantes y versátiles porque van de la mano del tiempo en que se escriben y salen a la luz pública, de aquí que una de sus relaciones más estrechas con la realidad sea la inmediatez; son un reflejo muy vivo y cercano de lo que cada uno de los escritores vive y plasma en la historia que escribe.

La historieta generalmente va a la vanguardia de los cambios que se dan en la sociedad, debido a que la mayoría se basa en la actualidad cotidiana, la que se vive todos los días. Si comparamos el dibujo, la vestimenta, los peinados y hasta el físico de los personajes de las historietas de hace 40 años, con los de una actual, el cambio y la evolución en estos aspectos es evidente, además del lenguaje, pues en aquellos años no se escribían palabras groseras ni altisonantes, no había albures ni nada que pudiera lastimar la sensibilidad de los lectores, se privilegiaba el respeto al público.

Si tomamos una historieta que se escribió en la década de 1960, veremos representada a una mujer muy distinta de la representada en la década de 1990. La primera podría protagonizar una historia en donde el entregarse al novio era una gran "prueba de amor" y embarazarse sin estar casada era un pecado, una afrenta a la sociedad y a la familia, una vergüenza de la que no se hablaba y lo mejor era esconder el "terrible suceso" como un secreto. Sin embargo, en la década de 1990, nadie se espanta ni dice nada sobre tener relaciones íntimas con un novio, quien ya no pide "pruebas de amor"; también ellos han cambiado. Ahora, gracias a los diversos anticonceptivos, cada vez es más difícil que una mujer se embarace porque "no supo lo que hacía". La mujer de 1990 está más informada y sí

sabe lo que hace, pues ahora suena imposible que no sepa cómo cuidarse para evitar las consecuencias que implica un embarazo no deseado.

El concepto de la maternidad también se ha transformado durante el siglo xx; mientras que las madres de años atrás se sacrificaban hasta lo inimaginable por la supuesta felicidad del hijo, incluyendo la nulificación total de ellas, cualidad muy ponderable en épocas pasadas, ahora esa misma mujer que quiere a sus hijos, los cuida y está dispuesta incluso a dar la vida por ellos, también quiere ser feliz y quiere sentirse realizada y vivir la vida que le fue otorgada para disfrutarla y no hacerla a un lado en aras de la felicidad de otros, aunque esos "otros" sean sus propios hijos. Ella también merece lograr lo que quiere y tener un lugar en la sociedad.

Las protagonistas de *Historias de mujeres* y *Páginas Íntimas* ya piensan más en ellas mismas, buscan, sí, la felicidad de sus familias, pero también la propia y comienzan a entender que no se trata de sacrificarse y nulificarse por los demás: se trata de ser feliz con los demás. Si ella se siente bien con lo que hace, lo reflejará en su comportamiento, en su carácter y sus actitudes serán muy distintas de las de alguien que vive frustrado porque no pudo realizarse como ser humano y lo que hace le parece tedioso porque no le gusta ni mucho menos lo disfruta.

¿Y qué sucede con los deseos, las emociones? ¿Qué tan válido es, para una mujer, demostrarlos, hablar de ellos? Durante años se nos dijo que debíamos ser recatadas y discretas. Y yo me pregunto, ¿eso tiene que ver con no sentir? Tampoco pretendo que una mujer se exhiba, me parece que los dos extremos son malos, pero ahora una mujer puede hablar de

lo que le gusta, de lo que desea y siente, porque ella también tiene deseos íntimos, sólo que por años recibió un fuerte entrenamiento para no demostrarlos, para ocultarlos porque eran “malos”, “impuros”; sólo los hombres hablaban de eso. Creo que llegó el momento de poder hablar de ellos sin culpa y sin parecer una mujer fatal o fácil, simplemente ser una mujer que habla de lo que siente con naturalidad.

En *Historias de mujeres* y *Páginas Íntimas* tratamos de darle un escape a las sensaciones y a los sentimientos más íntimos de una mujer, quisimos escharbar en los recovecos que a veces se quedan perdidos, en aquéllos en los que ni las propias mujeres nos atrevemos a asomarnos por temor, por pudor o por ignorancia y con estas revistas tratábamos de llegar a ese fondo, a esos detalles que a veces pasan inadvertidos para entender a una mujer y para entendernos todas, para poder compartir lo que sentíamos sin penas, sin falsedades, pero asumiéndonos como lo que somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes: no somos unas santas pero tampoco unas muje-

res fatales, simplemente somos seres humanos que vivimos la vida y queremos hacerlo con intensidad, honestidad y valentía; ya no podemos quedarnos en nuestro papel de pasividad y sumisión; hemos aprendido a tomar decisiones, a luchar por nuestras propias convicciones y a no depender de nadie para lograrlas. Eso es lo que intentamos hacer con estas revistas.

Desgraciadamente, *Páginas Íntimas* dejó de existir en 1999 e *Historias de Mujeres* en el 2001. ¿Qué fue lo que acabó con ellas? Dar la explicación exacta es difícil porque no hay una sola razón, son varios los factores que se unen para dar este resultado; uno de ellos fueron las ventas que no eran las que esperaban los directores y dueños de las editoriales. Esto solamente nos muestra a un público en constante cambio y evolución no sólo económicos sino de sus propios gustos e intereses.

En fin, murieron estas dos revistas, pero no la imagen de la nueva mujer que quisimos ayudar a crear en esta sociedad tan cambiante, tan viva y tan singular como es la mexicana ■